

John H. Elliot, *La primera carta de Pedro. Edición bilingüe y comentario*, Salamanca: Sígueme 2013, 158 pp.

Puede decirse, sin temor a que resulte exagerado, que en el último medio siglo el estudio de la primera carta de Pedro (1Pe) ha quedado asociado, a nivel internacional, al nombre de John E. Elliot. Actualmente profesor de teología y estudios religiosos en la Universidad de San Francisco, este pastor luterano, cofundador del Context Group, ya en 1966 dedicó un trabajo de investigación al texto de 1Pe 2,4-10 y particularmente a la expresión “reino de sacerdotes” (*basileion hierateuma*). Años después, concretamente en 1981, escribiría *A Home for the Homeless: A Sociological Exegesis of 1 Peter, Its Situation and Strategy*, que conocería catorce años después una versión castellana cuyo título parece una paráfrasis, más que una traducción, del original inglés (“Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia”). En el año 2000, un comentario suyo de 1Pe en sentido propio entraría a formar parte de la prestigiosa colección Anchor Bible. Podría decirse que la obra que ahora comentamos es una edición revisada y muy abreviada de aquel comentario.

La estructura es muy sencilla. La primera parte, a la que se da el nombre de Introducción como suele hacerse en los grandes comentarios, aunque en este caso ocupa nada menos que la cuarta parte del libro, se ocupa de cuestiones generales como el género literario del escrito, estilo y vocabulario, estructura, finalidad y destinatarios, situación social y estrategia retórica, fecha, autoría y lugar de composición. La segunda parte es el texto bilingüe de la carta, presentando en páginas paralelas el texto original griego y su traducción al castellano. La última parte, en fin, es el comentario de toda la carta distribuida de la manera siguiente: prefacio epistolar (1,1-2), primera sección (1,3-2,10), segunda sección (2,11-4,11), tercera sección (4,12-5,11) y epílogo epistolar (5,12-14).

La primera parte o Introducción resulta un “precipitado” de cuestiones de carácter general. Al lector que sabe quién es Elliot no le resultarán extrañas las opciones que él toma, pues las tiene profundizadas y justificadas con mayor detalle en otras obras. Quien no, puede sentirse dentro de un “torbellino” que le arrastra a conclusiones precipitadas.

En cuanto al género, 1Pe contiene los elementos esenciales de una típica carta griega por lo que se refiere a la forma, construida con materiales de diversa tradición (citas del AT, palabras del Señor, instrucciones catequéticas y fórmulas kerigmáticas, símbolos comu-

nitarios, exhortaciones parenéticas y ritos litúrgicos), no obstante lo cual, resulta una obra armónica, coherente y convincente.

Una cuestión esencial para Elliot es la de los destinatarios. A este respecto, él da la mayor importancia al versículo 1,1: "Pedro, apóstol de Jesucristo, a los forasteros elegidos de la diáspora en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia..." Se trataría, en efecto, de grupos surgidos de una misión petrina iniciada desde Roma. Para la determinación social de estos grupos el A. fija la atención en su designación como "forasteros" (*parepidemioi*: 1,1; 2,11) y "emigrantes" (*paroikoi*: 2,11; cf. 1,17). No se trata sólo de extranjeros, objeto siempre de recelos y prejuicios, sino de "residentes" que carecen de derechos ciudadanos en virtud de su origen étnico, condición social o situación económica. Aunque no llegaban al estatus extremo de los *xenoi*, que no gozaban de ningún derecho, este estrato intermedio del extranjero residente recibía un trato discriminatorio con respecto al de los ciudadanos de pleno derecho.

En el caso de Asia Menor, algunos de estos extranjeros marginados vivían en las ciudades, como podía ser el caso de Pablo, Aquila y Priscila. Pero, según nuestro A., la mayoría residía en las áreas rurales del interior, donde trabajaban la tierra como campesinos, formando comunidades aldeanas.

Las personas y las casas a las que se destina 1Pe habrían encontrado en el movimiento de Jesús una forma de aceptación social y sentido de pertenencia de las que carecían en su contexto social. Sin embargo, una vez dentro del movimiento tuvieron que experimentar que esa pertenencia les acarreaba una mayor tensión y un conflicto más intenso con sus vecinos. Frente a esa situación, la carta está destinada a ser una palabra de consuelo, motivando a sus lectores a que vivan de forma honrada, haciendo el bien, sin conformarse a los modelos de conducta paganos.

En cuanto a la fecha de composición, Elliot sitúa 1Pe en relación con Rom, que la precede, y 1Clemente, que la sigue, y, por tanto, en algún momento después del 57 a. C. y antes del 96. A partir de otros factores, se atreve a conjeturar, de forma más concreta, que 1Pe fue escrita en Roma en los años centrales del período imperial de los Flavios, es decir, entre el 73 y el 92. La carta es petrina en el sentido de que transmite la experiencia y el legado teológico del apóstol que seguía siendo, tras su martirio, la figura principal de la comunidad romana.

Como puede observarse, el A. toma opciones discutidas en el mundo de la investigación, por lo que se refiere, a modo de ejemplo,

a la autoridad petrina, a la condición rural de aquellas comunidades o a su estatuto social. Son muchos quienes creen que 1Pe ha de entenderse en el ámbito de la tradición paulina, cercana a las llamadas deuteropaulinas (Col y Ef) y, que precisamente por esa cercanía, ha de suponerse también para esta carta un ambiente urbano. Otros, por su parte, como es el caso de R. Feldmeier, son de la opinión de que los términos “extranjeros” y afines no han de entenderse de manera literal sino metafórica, para describir la naturaleza peregrina de la existencia cristiana en este mundo a raíz de la conversión en el bautismo. Pero nadie podrá negar al A. la solidez de sus argumentos y la coherencia de su explicación, por más que, por la propia naturaleza de estos temas, no resulten apodícticos.

La parte propiamente de comentario, estructurada de la forma indicada más arriba, resulta particularmente atractiva para el lector. Se trata de unidades breves, con comentarios sustanciosos a partir de los elementos redaccionales, de tradiciones comunitarias, de circunstancias sociales. Es especialmente rica la presentación de la comunidad que resulta del análisis de 2,4-10, así como las exigencias de una conducta sujeta a la autoridad de 2,13-3,12 (“código doméstico”) y, con carácter más general, en la perícopa siguiente (3,13-4,11), de las adecuadas relaciones de la comunidad con los que son ajenos a ella: dando razón de la propia esperanza y haciendo el bien a pesar del sufrimiento inmerecido. Un tema este del sufrimiento que se prolonga en la última sección de la carta (4,12-5,11).

La obra se cierra con una bibliografía de algo más de sesenta títulos, actuales y bien elegidos.

Una vez más, Ediciones Sígueme ha optado por traer a Biblioteca de Estudios Bíblicos un autor de reconocido prestigio internacional con una obra de proporciones menores en cuanto a su extensión. Es una opción eficaz y plausible, que animará sin duda a la lectura de temas importantes a personas que no pertenecen necesariamente al mundo de la investigación, pero que, con todo derecho, quieren leer a autores de primera línea. Estoy seguro de que esa va a ser la experiencia de muchos lectores de la obra que hemos presentado brevemente.

Jacinto Núñez Regodón